

CARACTERES DEL HOMBRE.

Si lo hasta aquí enunciado nos ha parecido suficiente para asignar al Hombre un sitio en la clasificación zoológica, otros rasgos distintivos nos servirán también para establecer un paralelo entre este ser y las demás especies animales.

CARACTERES ANATÓMICOS. 1.º En primer lugar debemos indicar las disposiciones anatómicas que están en relación con su estación bípeda, y que no le permiten adoptar otra. Las articulaciones *ischio-femorales*, las *femuro-tibiales* y las de sus dedos hacen que el Hombre no pueda ser cuadrúmano ni cuadrúpedo: basta observarle para convencerse de que, para andar como aquellos, tendría que buscar su punto de apoyo, no sobre la planta, sino sobre los dedos y que había de violentarse forzosamente en esta posición. Y no se diga que la costumbre de doblar las articulaciones produjo esta disposición, y que la vida social varió su forma primitiva, pues basta ver á los que se hallan en un estado de degeneración completa, bípedos y bímanos, para convencernos de que su estructura orgánica fundamental les da este carácter.

Tampoco es una objeción bastante fuerte el que los orangutanes armados de un palo se sostengan en dos pies, porque esta posición es tan forzada en ellos por razón de su estructura, como la de cuatro pies en el Hombre. De otro modo ¿por qué al verse perseguidos arrojan sus armas y escapan auxiliados por sus brazos largos y delgados?

Si el Hombre fuese cuadrúpedo, había de tomar necesariamente la posición horizontal, y no podría sostener la cabeza privada del ligamento cervical que sostiene la de los animales. Cuvier dice que, aun cuando el Hombre quisiera, no podría andar de otra manera: su pie es corto y casi inflexible, la longitud del muslo le obligaría á doblar sus rodillas sobre la tierra: sus escápulas apartadas, y sus brazos demasiado lejanos de la línea media, sostendrían mal el peso de su cuerpo: el músculo gran dentado, que en los cuadrúpedos suspende el tronco, es mas pequeño en el Hombre que en ninguno de los brutos: la cabeza es mas pesada, á causa del volumen de su cerebro y de la pequeñez de los senos, y no obstante los medios de sostenerla son mas débiles y no se halla protegida por ninguna potencia: podría á lo mas tenerla en la misma línea del espinazo; pero entonces sus ojos y su boca se dirigirían hácia la tierra, y nada vería delante de sí.

Las arterias que van al cerebro y su distribución, comparada en el Hombre y en los cuadrúpedos, presentan bastante diferencia. En la posición horizontal que se ha querido suponer originaria del Hombre, la sangre refluiría con demasiada violencia á un órgano tan delicado, y causaría frecuentes apoplejías.

Todo nos dice que el Hombre debe sostenerse sobre los pies y conservar libres sus manos para el ejercicio de las artes ayudadas de los sentidos tan favorablemente colocados. Cicerón, que tan filosóficamente considera al Hombre, reconoció una verdad superior en su noble posición vertical: *Nam, dice, cum ceteris animalibus caput in terram primum dedisset, solum hominem erexit, excitavitque ad celi quasi cognitionis, domiciliique sui, conspectum.*

2.º El cerebro, cuya descripción y usos espondremos en nuestro tratado de anatomía y fisiología,

está mucho mas desarrollado y su estructura es también mas perfecta en el Hombre que en los demás animales, según resulta de las investigaciones anatómicas. Los hemisferios cerebrales son mas voluminosos proporcionalmente en aquel que en los demás mamíferos: las circunvoluciones y anfractuosidades son mas marcadas y numerosas, y el lóbulo posterior se prolonga hácia atrás hasta cubrir completamente el cerebelo, lo que no se observa en los demás animales ó cuando mas de un modo muy imperfecto. La altura de la parte anterior de los hemisferios del cerebro es también mayor en el Hombre, á la cual es debida la disposición de su frente, que no tiene semejanza con la de ningún otro mamífero.

3.º Otra diferencia con los demás seres de la escala zoológica se desprende de la anterior, relativa á las proporciones del cráneo con la cara. Estas proporciones se miden por la abertura del ángulo facial, por el exámen comparativo de las áreas del cráneo y de la cara, y hasta cierto punto por la abertura del ángulo occipital de Daubenton. El ángulo de Camper está formado por dos líneas rectas, de las cuales la una parte del agujero auditivo hasta la base de la nariz ó dientes incisivos superiores, y la otra tangente desde lo alto de la frente á la parte mas prominente de la mandíbula superior: el ángulo que resulta viendo la cabeza de perfil constituye el carácter distintivo de los cráneos, no solo cuando se comparan entre sí los de las diversas especies de animales, sino los de las diferentes razas humanas. Parece, dice Camper, que la naturaleza se ha servido de este ángulo para marcar los diversos grados del reino animal, desde las especies mas inferiores y groseras hasta las mas perfectas y bellas de nuestra especie.

Así es que en la cabeza de los pájaros el ángulo es sumamente pequeño, y va aumentando á medida que el animal se aproxima mas á la forma humana. Entre los monos hay, por ejemplo, una especie en la cual el ángulo facial tiene cuarenta y dos grados; en otro animal de la misma familia, que es uno de los mas parecidos al Hombre, este ángulo es exactamente de cincuenta grados. Inmediatamente despues viene la cabeza del negro africano, que, lo mismo que la del kalmuco, presenta un ángulo de setenta, que asciende sucesivamente hasta ochenta ú ochenta y cinco en la cabeza del europeo mas perfecto. En esta diferencia consiste la mayor belleza de este que podremos llamarla *comparativa*: en cuanto á la *absoluta*, que tanto nos admira en algunas estatuas de la antigüedad, como en la cabeza del Apolo de Belveder y en la Medusa de Lisicles, resulta de una abertura mucho mayor que llega hasta cien grados.

La teoría que Camper fundó sobre esta medida y que consistía en establecer para las diferentes órdenes de animales una escala descendente, en la cual el negro era el intermedio entre el europeo y el Orangutan, ha sido completamente destruida en lo que concierne al cráneo humano por los curiosos é interesantes descubrimientos del profesor Owen.

Tysen, Camper y otros anatómicos mas modernos, que han escrito sobre la estructura de los orangutanes, han fundado sus observaciones sobre individuos que no habían llegado á su completo desarrollo; de donde resulta que lo dicho por ellos acerca del ángulo facial, los dientes y las propor-